

inagotables. Mientras mas se estudia se reconoce mas y mas lo mucho que nos falta para ser sábios; y mientras mas se interna un aplicado en el camino de las ciencias, se le alejan mucho mas en proporcion sus términos, de modo que no le quedan mas que deseos de poseerlas en toda su perfeccion. Mortales! cuya sensibilidad se excita por la civilizacion, y que no estais precisados à sufrir una ocupacion diaria que no os deje un instante libre, estudiad la filosofia natural, esta compañera inocente del hombre. Viviendo en sociedad, ella sola podrá daros vigor para combatir con ventaja las adversidades que os rodean por todas partes. Con leer un compendio de los principales descubrimientos que se han hecho en este año [1788] sentireis mucho mejor esta verdad.

ASTRONOMIA.

El Sr. Herscheld, tan infatigable en sus ocupaciones, como ilustrado en sus averiguaciones, continua sin intermision sus observaciones: tiene registrados en la luna muchos volcanes: no será inutil referir como se hizo este descubrimiento. El Sr. Herscheld es muy amigo de obsequiar à todos los que desean ver su observatorio. En una noche la Señora Lind estaba viendo la luna por medio del escelente telescopio de Herscheld, al tiempo que esta eclipsaba una estrella, y dijo que la estrella pasaba sobre la luna. Se le procuró demostrar que era imposible, mas ella respondió que mas creia à sus ojos que à todos los argumentos de los filosofos, entonces el Sr. Herscheld tomó el telescopio, y observó efectivamente en el disco lunar un punto luminoso, que fue reconocido por volcan.

Tiene ejecutadas muchas observaciones, y asegura haber reconocido en la luna mas de quatrocientas montañas, cuyos respectivos tamaños ya demostrará. Como no tiene finalizado su grande telescopio de cuarenta pies (1) usa de los de siete, diez y veinte pies. El abate Rochon tiene concluido su bellissimo telescopio gregoriano: el espejo es de veinte y dos pulgadas de diámetro, y su foco de veinte

[1] Si un telescopio de reflexion de diez ó veinte pulgadas de foco amplía tanto, ¿qué deberá esperarse del que se dispone de cuarenta pies? La astronomia física no puede menos de experimentar grandes novedades y aclarar muchas dudas.

y dos pies y medio. En el dia es el mayor telescopio que se conoce, porque el de cuarenta pies del Sr. Herscheld no está aun concluido. El mismo abate posee un telescopio, cuyo espejo es de platina, y es muy particular en sus efectos.

El artista Ransden, tan conocido por la esactitud con que construye los instrumentos de astronomia, está trabajando para el abate Piazzi, profesor de astronomia en Parma, un círculo de cinco pies de diámetro. Este célebre artista pretende el que debe abandonarse el uso del cuarto del círculo para llegar al último grado de precision en las observaciones, lo que no se conseguirá sino por el instrumento circular. Una de sus grandes ventajas es, el que la dilatacion del metal, siendo regular, no puede causar ningun error: por otra parte se puede rectificar à cada instante con mucha facilidad, con registrar solamente si una linea tirada de dos puntos opuestos coincide en el centro del instrumento se desvanecen todas las dudas. Mr. Mesier descubrió en este año un cometa, y es el setenta y cuatro de los que están sujetos al cálculo.

ZOOLOGIA.

Historia de los animales la mas importante al naturalista y al mismo tiempo la mas instructiva, porque nos presenta à la naturaleza animada, ya sea por un espíritu, como en el hombre, ó por otra causa, en el bruto, de que hasta aqui solo su autor tiene la clave.

La enumeracion de cuadrúpedos se aclara ó se aumenta en el dia, Mr. Zimmernan los clasifica con respecto à los climas. . . El célebre Scriber continúa la descripcion de los cuadrúpedos que tienen pecho, esponiéndolos bien gravados é iluminados. Gmelin tiene publicado el primer volumen de una nueva edicion del *sistema naturae* de Linneo, y describe quatrocientas treinta y nueve especies de cuadrúpedos. Por esto se viene en conocimiento del progreso que va adquiriendo la historia natural, puesto que Etxleben no describió sino trescientos cuarenta y dos. El conde Ceppe de ha tratado de los cuadrúpedos ovíparos, y se promete tratar de las serpientes, en cuya descripcion anunciará nuevas especies.

Gaceta de literatura de 16 de agosto de 1791.

Praestet uno medico an pluribus junctim uti? Oratio &c.
¿Qué cosa es mas útil al enfermo, tener un médico ó muchos á un tiempo? Por Mr. Murray, caballero del orden real de Wasa, médico de cámara de S. M. Británica, profesor de medicina, intendente del jardin real de botánica, é individuo de las principales academias de Europa.

Si hay problemas importantes, cuya resolucion interesa igualmente á toda clase de ciudadanos, lo es sin duda alguna el que se propuso Mr. Murray resolver en un discurso pronunciado delante de la universidad de Gotinga. Todo el que aprecie su vida como es justo, no podrá menos de agradecer la discusion de un punto tan delicado dictada por la humanidad. El nombre de un célebre profesor, el lugar distinguido que ocupa, la reputacion que ha adquirido con innumerables escritos, su mérito personal, y el éxito feliz de sus curas, todos estos títulos deponen en favor de lo dicho. Mr. Murray siempre se propuso el bien de los enfermos, y para declararse su protector, así habló en una asamblea augusta.

„Antes de juzgar de las ventajas, inconvenientes y peligros de las consultas que hacen los médicos á la cabeza de los enfermos, procuraré, señores, hablar de los consejos en general. Es constante, y así lo enseña la esperiencia de todos los dias, que hay casos en que el hombre necesita de las luces de otro por ilustrado que se le crea; y es probable que se pesarán con tanta escrupulosidad, cuanto puede creerse de un gran número de sujetos empeñados en encontrar la verdad, las consideraciones relativas á los acaecimientos de un asunto dudoso; pero el entendimiento humano es tal que mas bien dá consejos que los recibe, sin considerar que el que los dá debe tener un espíritu mas penetrante, un juicio mas maduro, un conocimiento mas profundo, y finalmente una imaginacion menos fogosa; cualidades esenciales para el bien del asunto. Luego el mérito del que aconseja crece á proporcion que disminuye el del que es aconsejado. Esta verdad es notoria, y tambien es cierto que el número y la importancia de los asuntos, la diferencia en el modo de dirigirlos, las razones en pro y en contra, y finalmente la ignorancia de que si se conseguirá ó no el efecto, ecsigen muchas veces un gran conocimiento y no poca meditacion. Así es que los príncipes encargados del

gobierno no se avergüenzan de tener un consejo, y aunque todo lo que mira á la administracion civil y política se haga en su nombre, se sabe que sus deliberaciones tanto dimanar de su prudente sagacidad, como de otros muchos cooperadores inteligentes y juiciosos.

„Supuesto que la reunion de consejos es necesaria para la perfeccion de las cosas relativas á la utilidad pública, ¿será menos esencial cuando se trate no solamente de la vida y de la salud de un príncipe, sino aun la de un simple particular enfermo? Todo hombre puede reclamar con justicia los derechos comunes de la humanidad, sin que pueda decirse que una pérdida es sencilla y particular, cuando el estado se ve privado de un ciudadano útil, la esposa de un marido, y los hijos de un padre: por esta razon no solo se acostumbra juntar á muchos médicos para la salud de los príncipes y de los grandes, sino tambien para la de todos aquellos que viven con cierta comodidad, de tal modo que los padres creerian no haber satisfecho las obligaciones que tienen de mirar por la salud de sus hijos si en un peligro estremo se hubiesen contentado con la asistencia de un solo médico.

„No hay cosa de que mas se arrepientan los hombres que de la mala eleccion de un médico, y si esto puede ser sospechoso en la boca de un profesor, y efecto de mera ostentacion, citaré á Plinio, quien con su acostumbrada elocuencia dice así: *que es una cosa tan dulce el li-sonjearse de su propio parecer, que inmediatamente se da toda confianza á todo el que se llama médico, sin embargo de que no hay error mas funesto: pues ahora, ¿qué circunspeccion no se necesita para unir á un médico ordinario uno ó otros muchos colegas?*

Para decidir este punto, sobre el cual me seria muy facil estenderme, ecsaminaré, señores, cuales sean las obligaciones respectivas de un enfermo y de un médico, y si probase que ambos tienen sus obligaciones particulares, deberá evitarse todo lo que perjudique al honor y delicadeza del médico. Esto supuesto, y juzgando con imparcialidad, no puede negarse que desde el momento que se llama á otro médico padece la reputacion del primero, pues se le dice de un modo ó de otro que no basta para curar una enfermedad, que con razon ó sin ella se tiene por seria, siendo tanto mayor esta afrenta quanto el médico subsidiario es inferior á su compañero por sus talentos, su ce-
*

lo, y por sus costumbres. ¿Podrá ver este médico con indiferencia que nada puede hacer por sí sin la asistencia de su colega? Es cierto que los graduandos reciben con el título de doctor el derecho de consultar con sus hermanos, ¿pero basta esto para que estos sean atentos? Supóngase que el segundo médico cometa una falta que agrave el mal ó que mate al enfermo; ¿no es constante que también padece el honor del primer médico? Podrá ser que este médico subsidiario sea un hombre arrogante, lleno de presunción, hablador y litigioso, ¿y podrá no alterarse con esta asociación la tranquilidad del que se consagra á vuestro bien, á cuyo efecto sacrifica sus necesidades y placeres? No es ser menos reprehensible cuando se consulta clandestinamente á otro médico instruido ó no de lo que pasa, cuando se usa de sus remedios ignorándolo el primero; y cuando á este se le dá cuenta del efecto de sus remedios despreciados. ¡Ah! ¿por qué irán los mismos médicos á las boticas á buscar el remedio para darlo al enfermo? Para ocultar á la vista del primer facultativo una conducta tan indecente, pero al fin hallan su castigo estos viles personajes, y mientras se creen esculapios al fin se ven abandonados. O vosotros que permitis esta conducta indecente, ¿acaso creis que la reputación de un médico sábio puede adquirirse con algunos duros, ó pensais acaso que es menor el oprobrio porque el médico puede ó retirarse ó continuar su asistencia? No, y segun creo es lo mismo ser echado de una casa en términos formales, que el verse precisado por malos tratos á abandonarla.

„Sea cual fuere la inclinación comun que mas se interesa en la proscripción de lo que trae un perjuicio personal, que en la de lo que puede dañar á los demás, espondré ahora las razones que miran á la salud de los enfermos, y que si no me engaño, no merecen menos consideración. Desde luego creo que cualesquiera asuntos, cuando no son superiores á las fuerzas de un hombre, se gobiernan mejor por una persona inteligente que cuando están en manos de muchos, porque aunque le sea extraño le mira como propio, y jamás le pierde de vista hasta ponerlo en su última perfección; pero lo mismo es darle un cooperador cuando la acción se debilita por una consecuencia necesaria de la concurrencia en participar del mérito de la atabanza ó del vituperio. ¿Por qué, pues, se ha de estrañar el que se enfiere el celo de muchos médicos que

concurran á un fin? Todo el mundo conviene, y yo también soy de este parecer, que en un asunto delicado y dudoso pueden descubrirse con mayor facilidad los medios necesarios cuando no hay concurrencia de muchos; pues ahora si el colega dado al médico de un enfermo es un hombre vano de su saber, disputador y sectario, es constante que la imaginación viva del otro médico mas sábio se debilitará, y que esto lejos de aprovechar al enfermo, irritará al hombre sábio que ni podrá ver ni oír, sin la mayor indignación las escenas cómicas de su colega. Importa muchísimo que el espíritu del médico esté tranquilo, y que no tenga que batallar con dos, á saber: con el enfermo y con su inútil coadjutor, de modo que en este caso viene muy bien el proverbio: *los dos disputan entre sí, y el tercero muere.*

„Diráseme que un verdadero médico es superior á todas las jactancias, habladurias y locuras de su colega, y que antes cede que manifieste su capricho, pero será loable una condescendencia que esponga vuestra vida, la de un padre, y cuyas consecuencias son tanto mas graves cuanto los casos escigen un pronto remedio, como por ejemplo la apoplejia, la gota fijada en una parte interna &c. Además sucede que cuando los médicos se juntan para determinar por lo regular sobra el tiempo para examinar con madurez todas las cosas, mayormente cuando se trata de un remedio menos usado, de un remedio desconocido por la variedad de ingredientes, en una palabra, de un remedio que no esté confirmado con la esperiencia comun. ¿Qué diré de aquellos remedios inútiles que sin necesidad se multiplican en las juntas médicas, donde cada uno tiene que sostener su opinión con la esperanza de tener grato al enfermo? A juzgar de ellos por los innumerables botes vasos, tazas que se hallan sobre las ventanas y mesas del cuarto, se creeria al entrar que es una botica á no desengañar las quejas del mismo enfermo, el mal olor y otros indicios que se advierten, siendo de notar que el que ignora el verdadero objeto de la medicina, pensará que menos ejercemos un arte saludable y bien hechor que un oficio de piratas y estafadores. Este número considerable de remedios hace que muchas veces ignore el enfermo el tiempo y el orden con que debe tomarlos: así es que muchas veces se combinan remedios que son opuestos por su naturaleza, cuyas propiedades se destruyen mutuamente.

„Bien veis, señores, con cuanta razon pronunciò Adriano al morir este apophthema: *la pluralidad de médicos mató al rey.*

„No por esto desprecio yo generalmente las juntas de médicos, las creo útiles tanto á los enfermos como á los facultativos, bajo de ciertas condiciones. Comienza una enfermedad, parece benigna, engaña al principio, y se contenta el enfermo con un médico poco experimentado; pero se aumenta el mal, se hace mas considerable, y llama el enfermo á un facultativo mas práctico. Esta conducta es favorable al paciente sin que sufra la reputacion del médico, pues afligido él mismo de la enfermedad no se confia en sus propias luces, y pide la asistencia de otro. En efecto, cuando el mismo médico está malo se destruye tanto su imaginacion que no puede socorrerse, y cuando visita á su esposa, sus hijos, al padre, le hacen tan viva impresion los gemidos y convulsiones, que yerra aun en las cosas mas faciles: por otra parte, como no basta que el médico prescriba remedios experimentados, sino que es preciso que los tome el enfermo con esactitud, sucede regularmente que los padres están mas bien dirigidos por un médico extraño, que sin ser tan indulgente dá á sus consejos mayor autoridad y mas peso. Por lo que hace á otros enfermos, un médico prudente condescenderá algun tanto con sus ruegos, y si vé que tomando un colega puede calmar su espíritu y tranquilizar á sus padres inquietos del écsito, no tendrá inconveniente en darles gusto, porque sabe que la tranquilidad de espíritu contribuye mucho para la curacion, y no le detendrá el juicio de aquellos hombres mal intencionados que creen que un médico no se une con otro para evitar la censura de los malos en caso que muera el enfermo. Si, señores, cuando dos médicos ilustrados se conciliarán para la curacion de una enfermedad no podrán menos de ser útiles al enfermo. Hay tantas enfermedades complicadas, sus causas son muchas veces tan obscuras, la sagacidad de los hombres en los casos particulares es tan diferente, y hay tantos remedios experimentados en unos y en otros, que no es de estrañar que en un caso grave, agotados los medios eficaces que un médico conoce por sí mismo, por su esperiencia ó su lectura, ocurran á otro en el momento preciso, aunque necesario para emplearle. Finalmente, las enfermedades raras, y que suelen hallarse una vez en muchos años de práctica, como por ejemplo la lepra de los árabes, la rábia, los te-

tanos, la catalepsia, se puede presumir que el que las haya tratado muchas veces estará muchísimo mas esperto quanto se le presenten iguales casos.

No hemos interrumpido el testo de Mr. Murray, y nos hemos contentado con traducir fielmente su discurso sin hacer reflexion alguna: es cierto que el autor no ha apurado la materia, pero ha dicho muy bastante para demostrar que las consultas son muchas veces inútiles, algunas peligrosas, y rara vez provechosas. Los médicos de buena fé convienen en este punto. Si las preocupaciones del público aun subsisten, podemos desear, para bien de los enfermos, que la eleccion de los médicos que han de formar las juntas se confiara al médico de cabecera, á fin de que pueda retimirse con aquellos, cuya inteligencia, dulzura y probidad prometen una utilidad real á los médicos y al enfermo. (*Diario de la historia natural en el espíritu de los mejores diarios literarios.*)

Continuacion del artículo de la anterior.

Son muchas las obras que se publicaron en 1788 acerca de la *ornitologia*, ó descripcion de las aves, y de la *ictologia*, ó historia de los peces: las descripciones ya impresas en magníficas estampas de los crustaceos, insectos, y demás especies congeneres harán á este siglo glorioso; porque mas se aprende con una figura bien dibujada, que con la esPLICACION de muchas paginas.

La botánica numera muchas producciones literarias, y el retorno de los sábios botánicos españoles que acompañaron al ingrato Dombey, manifestará al mundo las riquezas vegetales que contienen en sí la América Meridional: mas debo aqui formar un paréntesis: El autor que me sirve de guia pronóstica no conducirán sino lo que ya manifestó Dombey: ¡buena preocupacion nacional! ¿Dombey hubiera colectado lo que llevó á Europa si no hubiese sido un infel? Protegido por el sábio gobierno español viajó en el Perú, y luego que se vió surtido con plantas muy raras, hizo poco aprecio de la proteccion para manifestarse un grande botánico. ¿Hasta cuando sufrirá la ingenuidad española á estos saltimbancos, que protegidos por nuestra nacion intentan burlarla?

Mr. Thieri se introdujo en Oajaca, especuló el cultivo de la grana; pero abusando de la confianza transportó á la